

**teorema**

Vol. XXVII/1, 2008, pp. 125-136

ISSN 0210-1602

## Revista de libros

*Language Turned on Itself. The Semantics and Pragmatics of Metalinguistic Discourse* de HERMAN CAPPELEN Y ERNIE LEPORE, NEW YORK, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 2007, 169 pp., 18.99 £

La contraportada de *Language Turned on Itself* anuncia que este libro 'examina lo que ocurre cuando el lenguaje se vuelve autorreflexivo, cuando el lenguaje se usa para hablar acerca del lenguaje' y continúa hablando de la existencia de diversos dispositivos para este fin. Sin embargo, hasta el capítulo 1 uno no descubre que el verdadero foco de Cappelen y Lepore es solamente uno de estos dispositivos: la cita. Si a esto añadimos que en varias ocasiones los autores señalarán que poseemos amplios recursos metalingüísticos además de las citas, hay motivos para pensar que se ha realizado una mala elección tanto del resumen de contraportada como del subtítulo del libro, que sería más transparente si dijera *The Semantics and Pragmatics of Quotation*. En realidad, la cuestión tiene más trascendencia que la de no desorientar a los potenciales lectores: forma precisamente parte de las tesis de Cappelen y Lepore el que la cita constituye un fenómeno irreducible a otros mecanismos metalingüísticos, particularmente los de naturaleza pragmática. En consecuencia, ubicar su estudio dentro o fuera del dominio de estos otros mecanismos es en sí misma una elección cargada de teoría.

La declaración de intenciones en el prefacio del libro nos lo presenta primariamente como una introducción a la teoría de las citas para quienes no están familiarizados con ella. En este sentido el libro cumple su cometido: escrito con el estilo claro y directo típico de los autores, con breves apartados en que se expone sucintamente cada tesis o argumento, así como numerosos ejemplos, permite realmente contemplar en un corto recorrido el panorama de datos, problemas y teorías en relación al fenómeno de la cita. Este recorrido se realiza en dos grandes partes: en la primera se proponen presentar los datos relativos a la naturaleza de la cita; la exposición y crítica de las principales posiciones teóricas se deja para la segunda parte (aunque, como veremos, en realidad esto no es exactamente así), que concluye con una presentación de la propia teoría de Cappelen y Lepore, en la que reniegan de su anterior enfoque sobre la cita. El motivo principal para hacerlo, y que servirá además para argumentar que el resto de las posiciones en oferta están desencaminadas, tiene que ver con la tesis dominante en su anterior e influyente libro *Insensitive Semantics* [Oxford, Blackwell, 2004] de que los elementos del lenguaje sensibles al contexto son en realidad muchos menos de lo que generalmente se viene a pensar. Contra lo que su anterior visión neodavidsoniana promulgaba, la cita tampoco pertenece a ese selecto club.

Para vislumbrar el tipo de problemas de los que el libro se ocupa, podemos volver a la oración que abre esta recensión: allí aparece un fragmento de discurso entrecomillado que constituye una cita. De hecho, se trata de una variedad peculiar: una cita mixta impura. Es mixta porque el fragmento citado se integra de hecho en la estructura de la oración, de tal manera que aparentemente el contenido semántico de lo citado se preserva y uno podría eliminar las comillas sin alterar el significado de la oración. Es impura porque es una traducción del inglés, lo cual plantea el problema adicional de qué es lo que la cita en realidad está citando. Fenómenos como éstos van a ser el pan y la sal de este libro, y al dilucidarlos resultará patente la conexión de la cita con otros temas de la filosofía del lenguaje, como la opacidad referencial, la composicionalidad o los indécicos.

Una teoría de la cita debe acomodar nuestros datos acerca de lo que las citas parecen ser, así que Cappelen y Lepore dedican el capítulo 3 a desgranar hasta doce de los datos que toda teoría deberá bien explicar, bien dar razones acerca de por qué no son lo que parecen. Entre los datos a explicar hay uno que va a desempeñar un papel crucial en su propia teoría: se trata de un 'requisito de proximidad' que apela a la estrecha relación que existe entre una cita y su valor semántico. Mientras en la palabra 'Quine' no hay modo de encontrar una relación con su valor semántico (el filósofo), una cita está íntimamente relacionada con aquello que cita: así, el valor semántico de "Quine" es el nombre 'Quine'. Esta relación se refleja en lo que llaman el Esquema Desentrecomillador (QS): "e" cita 'e'. Este esquema se convertirá en un principio más fuerte añadiendo que sólo 'e' cita 'e'. Pero la defensa de estos principios quedará para el capítulo en que presentan su propia teoría. Entre tanto, la mayoría de la primera parte del libro va a dedicarse a analizar los cuatro tipos de datos en los que los autores consideran que las cosas no son como parecen. La intención de los autores no es a este respecto meramente expositiva, como anunciaban, sino abiertamente polémica. Las conclusiones de sus análisis entrañan el abandono de determinadas tesis acerca de la cita y se emplearán con profusión en la segunda parte de la obra como parte de la crítica a las teorías rivales.

La primera tesis en disputa es la posibilidad de citar sin recurrir a las comillas, que algunos consideran un recurso completamente opcional: lo que cuenta es reconocer que una expresión está siendo usada como una cita. Cappelen y Lepore rechazan estas tesis y limitan la labor de una teoría de la cita a explicar las oraciones que incluyen expresiones entrecomilladas. Los autores sostienen que 'si se quiere usar la palabra 'cita' para referirse a todo el discurso *acerca* del lenguaje, entonces no se puede tener una teoría unificada de la cita' [p. 38]. Pero en este punto se limitan a sostener sin argumento que no es posible tener una teoría unificada del discurso metalingüístico. Por contra, la posibilidad de obtener una teoría semejante puede verse como una motivación tras las posiciones que toman como fundamento las prácticas metalingüísticas en general, de las que la cita constituiría tan solo una parte. La estrategia de estrechar el territorio sobre el que teorizar acerca de la cita puede verse también en el capítulo siguiente, en el que niegan que las citas impuras sean un fenómeno de importancia para dicha teorización. La traducción de texto inglés de mi primera oración citaría en realidad las palabras del español 'examina lo que ocurre...' y no las palabras inglesas que expresan lo que ella expresa. La peculiaridad de estos casos tendría que ver con el *decir* y no con el *citar*: lo que muestran es que uno puede estar en la relación de *decir* con expresiones de las que uno nunca produjo instancia alguna. Aun si

el lector está de acuerdo con este dictamen, puede chocarle que Cappelen y Lepore concluyan que esto es intrascendente para las teorías que les ocupan: después de todo, si por medio de una cita es posible presentar a un hablante diciendo lo que nunca estrictamente dijo, parece que la relación de *decir* quedaría más iluminada desde algún tipo de explicación sobre la propia naturaleza de la cita.

Las citas mixtas son las más complicadas de analizar, y muchos han defendido que en ellas las palabras son usadas a la vez que mencionadas. Esto hace que parezca que en ellas es posible eliminarlas sin merma de significado. Esta es la tesis que los autores van a denominar, en el capítulo 6, el Enfoque de la Redundancia y a la que van a oponer su Enfoque Semántico, según el cual 'la contribución semántica de las comillas en la cita mixta es la misma que la cita pura [v.g., 'p' refiere a p'] y directa [v.g., 'Juan dijo 'p''']' [p. 53]. Rechazan, por consiguiente, que las comillas en las citas mixtas sean semánticamente superfluas, presentando como contraejemplos citas con presencia de indécicos o con expresiones sin sentido o extranjeras. Su discusión de la solución de Recanati, para quien las comillas simplemente indicarían qué contexto debe seleccionarse como aquél en que se ha proferido la secuencia que citan, radica de nuevo en qué cuenta como un efecto semántico: si el fenómeno apuntado por Recanati como pre-semántico es en realidad semántico, no habría nada que impida que la interpretación de los elementos de la cita esté guiada por reglas semánticas.

El último capítulo de la primera parte desgrana las razones para su crucial rechazo de la tesis de la sensibilidad al contexto, esto es, la tesis de que una misma cita puede citar entidades diferentes. Una tesis semejante impide ver el carácter desentrecomillador de la cita y no respeta el requisito de proximidad. Las citas no tienen la flexibilidad que predice dicha tesis, y un modo de verlo es aplicar los 'tests de sensibilidad al contexto' que Cappelen y Lepore construyen en *Insensitive Semantics*. Muy sucintamente, la idea general es crear tipos de oraciones tales que al incluir en ellas una cierta expresión y trasladar su preferencia a un diferente contexto, el valor semántico de lo proferido se vea o no afectado: si ocurre lo primero es que la expresión era sensible al contexto. Las citas no pasarían estos tests y los datos que parecen apoyar su sensibilidad al contexto no tienen explicación semántica sino distintas posibles explicaciones pragmáticas, en términos de implicatura, pluralismo de actos de habla o elipsis. No obstante, siguen existiendo ejemplos de oraciones con citas que parecen pasar los tests. La solución a estos contraejemplos se dilata hasta el final del libro, donde los autores encaran el problema de qué entidades son citables.

Como ya he señalado, la primera parte de la obra prepara ya el terreno para su rechazo de las principales teorías en juego: la teoría del uso y la teoría demostrativa tendrán como principal problema su compromiso con la sensibilidad al contexto, mientras que las teorías del nombre propio y la descripción definida tienen consecuencias tan inaceptables que su presencia en el texto parece principalmente motivada, más que por la exhaustividad, por el modo en que anticipan la teoría demostrativa propugnada por Davidson, una variante de la cual Cappelen y Lepore han defendido con anterioridad. Para los lectores conocedores del debate entre minimismo y contextualismo, en que se enmarca su obra previa, no resultará una sorpresa encontrar que su principal blanco son las teorías del uso. El capítulo dedicado a ellas discute en particular las propuestas de Saka y Recanati, quienes consideran la cita un tipo de fenómeno pragmático, ya sea un tipo de acto de habla, ya sea un fenómeno paralingüístico del mismo orden que la entonación. Estos enfoques tratan la cita como un fenómeno deri-

vado de algo más básico: un uso citativo o metalingüístico dependiente de las intenciones con que se emplean las palabras y de ciertos rasgos del contexto. Cappelen y Lepore invierten la relación y consideran las citas entrecomilladas como el elemento básico. A la objeción basada en su insensibilidad al contexto, añaden ahora consideraciones relativas a la dificultad de las teorías del uso para dar cuenta de nuestra capacidad de conocer la cita de una expresión desde la expresión misma y viceversa, es decir, consideraciones relacionadas con el requisito de proximidad. Estas son exactamente las mismas objeciones que los autores consideran efectivas contra la teoría demostrativa, que trata las citas como descripciones definidas que contienen un demostrativo dirigido hacia las oraciones en las que aparecen y que, de este modo, denotan la expresión ejemplificada en aquello que se encuentra entre comillas. La estrategia de Cappelen y Lepore resulta patente: su trabajo de demolición de las teorías rivales se vale de los dos mencionados arietes, insensibilidad al contexto y proximidad, que serán al tiempo los pilares de su propia propuesta.

¿En qué consiste, entonces, tal propuesta? Se trata de su ‘teoría mínima’, que pretende dar cuenta de la cita como un fenómeno puramente semántico y no asimilable a ninguna otra categoría lingüística. A diferencia de las rivales, su teoría pretende dar cumplida cuenta de la relación estrecha entre cita y su valor semántico, captada por el Esquema Desentrecomillador QS, que se convertirá de hecho en la regla semántica para la cita. Una cita, por tanto, contiene literalmente aquello que cita. Al combinar QS con el dato relativo a la ausencia de sensibilidad al contexto de las citas, la teoría mínima obtiene la versión fuerte del esquema: sólo los entrecomillados que contienen literalmente un elemento pueden citar a este elemento. Este esquema no presenta a los autores excesivos problemas para dar cuenta de las citas puras, directas e indirectas, pero son las citas mixtas, de nuevo, las que presentan el principal escollo. Las citas mixtas tienen similitudes y diferencias con las directas e indirectas y el reto será cómo conjugarlas para aplicarles el tratamiento semántico desentrecomillador. La idea clave será que el hablante a quien se cita de manera mixta debió intentar aplicar el elemento citado en cuestión a ciertos elementos usados (no citados) en la oración. De manera que el tratamiento semántico de la cita mixta requiere captar una relación de decir entre cierto hablante y un par ordenado compuesto por el elemento citado y el elemento usado al que se aplica. Por otra parte, las citas mixtas son ‘camaleones sintácticos’, esto es, toman diferentes categorías sintácticas en diferentes entornos lingüísticos, a pesar de que su valor semántico no varíe. Esta variabilidad sintáctica es igualmente captable por medio de una regla que proyecta expresiones lingüísticas en citas que preservan la categoría gramatical de aquéllas. El resultado es una teoría que, aunque inevitablemente incompleta, pretende mostrar cómo los distintos tipos de cita tienen una explicación unificada y semánticamente tratable que descansa en lo que las citas tienen de distintivo: el principio de desentrecomillado y el requisito de proximidad.

Como adelantábamos arriba, existen oraciones con citas aparentemente sensibles al contexto, que plantean por tanto un reto a la teoría mínima. El capítulo final ataca el problema a través de un estudio de la naturaleza de las entidades citables, que caerían en dos únicas categorías: expresiones y signos, esto es, relativas a los mensajes articulados o a los medios empleados para articularlos. Las citas pueden referirse a ambos, ocasionando posibles malentendidos en relación a qué es lo que citan y dando la falsa impresión de ser sensibles al contexto. Si una cita parece ser sensible al contexto es porque en realidad incurre en equívocos sintácticos en que las mismas se-

cuencias de signos son empleadas bien para citar los propios signos, bien para citar las expresiones que articulan. (Cabe preguntarse si Cappelen y Lepore no cometen el mismo tipo de equívoco en la semántica minimista que constituye su trasfondo teórico. Por acudir a su conocido ejemplo: al defender que la proposición mínima expresada al decir 'Juan está listo' es, sencillamente, que Juan está listo, uno aproxima peligrosamente las entidades que constituyen una proposición a los signos empleados para expresarla). En cualquier caso, dar cuenta de las propiedades de las entidades citables no pertenece, según los autores, a la teoría semántica, de modo que explicar, por ejemplo, cómo se individualan los signos es 'un tema cuyos detalles es mejor dejarlos a los no-filósofos' [p. 156]. En mi opinión, esta recomendación es equiparable a, pongamos, pedir a un químico que desarrolle teorías acerca de las diversas reacciones químicas olvidándose de las espinosas cuestiones acerca de la naturaleza de las sustancias que reaccionan. El químico tiene que limitarse a 'hacer química' y el semántico a 'hacer semántica', para lo cual parece que sólo tuviera que dedicarse felizmente a desentrecomillar. Que la semántica sea únicamente, o incluso principalmente, lo que Cappelen y Lepore dicen que es constituye en sí mismo objeto de discusión. Pero incluso para quienes disintimos de esa visión el libro tiene algo que ofrecer: una concisa introducción a las complejidades que encierra el fenómeno de la cita y un repertorio de problemas que cualquiera interesado en explicar el fenómeno hará bien en atender.

*Fernando Martínez Manrique*  
*Departamento de Filosofía I*  
*Universidad de Granada*  
*Edificio de Psicología, 18071 Granada*  
*Email: fmmanriq@ugr.es*

*Los senderos de la explicación mental*, de SALMA SAAB, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO, 2007, 264 pp.

¿Se puede explicar la mente? Y si es posible, ¿qué forma tienen que tomar las explicaciones mentales? Hay muchos modos de explicar la mente, pero incluso antes de cualquier explicación está la cuestión de si verdaderamente es posible *explicarla* —en el sentido estricto de la palabra—. Una larga tradición filosófica ha negado que sea posible explicar los estados mentales y las acciones que tienen en ellos su origen. La idea de explicación, se ha dicho, conlleva la de causalidad, que a su vez implica las ideas de leyes, necesidad y determinismo. Por eso, muchos han negado la posibilidad de explicar la mente y la acción: admitir la idea de explicación implica aceptar que la causalidad, la necesidad y el determinismo rigen nuestras vidas, es decir, implica negar la libertad de la voluntad. Adicionalmente, parece improbable que se puedan formular leyes psicológicas estrictas. Es por ello por lo que muchos simplemente han negado la idea de explicación y han argumentado a favor de conceptos como interpretación, comprensión, entendimiento, etc. En la época moderna, pensadores como Des-